

¿Cual es el mejor deporte?



He aquí una pregunta difícil de contestar. Según el concepto que tengamos de lo que es el deporte habremos de inclinarnos para uno o para otro. Para algunos el deporte es el medio de diversión, para otros un medio bastante descansado

de ganarse la vida, para otros un sencillo medio de educación física, y, para otros un modo de formar, tanto física como moralmente al individuo. No hay duda que existen deportes que responden a todos los conceptos; sin embargo creo que el de más importancia de todos estos concepto es el último, y conforme a él intentaremos calificar a los deportes más conocidos en España.

En primer lugar debemos descartar los deportes profesionales pues sabemos que el profesionalismo no cumple ni con la educación física ni con la educación moral; físicamente se exige a los deportistas profesionales sobreesfuerzos contraproducentes, y moralmente ya sabemos por triste experiencia qué clase de individuos forma el profesionalismo. En España los principales deportes profesionales son: el fútbol, el ciclismo y el boxeo; como educación física los tres dejan bastante que desear aún en el campo de los aficionados de los cuales existe una enorme masa, pero lo mayoría de ellos con la vista puesta al día en que puedan ser profesionales, lo que nos demuestra que no les ha formado precisamente una idea correcta de lo que debe ser un deportista y lo que es en sí el deporte: medio de educación física y moral, y hasta diversión si se quiere; pero nunca un modo de vivir.

Pasemos ahora a otro grupo que por el coste de material se han desarrollado en un ambiente aristocrático; los principales entre otros son: la esgrima, equitación, polo, golf, tiro y tenis. Son deportes que aun teniendo un gran valor educativo, podrían incluirse, y son practicados como tales, en el grupo de diversión y expansión del espíritu.

Excursionismo, esquí y remo son otros deportes de cualidades inmejorables sobre todo debido al lugar en que deben practicarse, enseñando al individuo a comprender la belleza incommensurable de la naturaleza.

El pin-pon o tenis de mesa es un deporte que va llegando a grandes pasos a su madurez y que de simple juego que era ha pasado a ser un nada descansado deporte de gran importancia en la educación de los sentidos.

En el grupo de los deportes de conjunto tenemos al baloncesto, rugby, balón a mano, base ball y el fútbol. Estos deportes son esencialmente deportes disciplinarios; como educación física algunos son excelentes, como el baloncesto y balón a mano, y otros, como el fútbol, tienen escaso valor en ese sentido. El inconveniente está en que son muy propios al profesionalismo por ser excelentes como espectáculo; sin embargo para ello han de lograr una perfección técnica que en España sólo ha logrado el fútbol, siendo sólo él el que ha sufrido los efectos del profesionalismo. No obstante de todos ellos destaca el baloncesto no solamente por la belleza de su juego, sino también porque como educación física es magnífico y sus reglas de juego le sitúan el mejor en la formación de la moral deportiva. Debido al incremento que ha tomado en España en estos últimos años se vislumbran casos de profesionalismo marrón que esperamos sean cortados a tiempo para que no caiga al abismo del profesionalismo y con ello la educación física no pierda uno de sus mejores elementos de trabajo.

Y como final hemos dejado los deportes base: el atletismo y la natación. Los dos representan el puritanismo exagerado, la esencia del deporte, la abnegación para el deporte, el afán de superación, la tenacidad, en fin, al verdadero deportista. Sor. deportes que practicados de verdad sólo son aptos para una misión selecta de hombres excepcionales y soñadores, pero que para los demás tienen un valor educativo enorme tanto física como moralmente; no obstante para los que no llegan a amoldarse, son deportes que les falta el aliciente que tienen los de conjunto, como el fútbol, el gran triunfador de las masas.

La Unidad es nuestra mejor arma para atacar a ese enemigo escurridizo y hábil que con su sonrisa dulce y untuosa, espera al borde de nuestro camino de grandeza e Imperio.

Estaríamos mucho más satisfechos si nos encontrásemos con ciertos "camaradas" ex combatientes hombro a hombro en el combate cotidiano. Algunos de ellos los vemos tan sólo el 28 de enero de cada año.

Las Falanges Juveniles de Franco no esperan el imposible advenimiento de una felicidad no ganada, sino que necesitan ancho el espacio para el radiante júbilo de su esperanza, no admitiendo el cómodo vegetar de aquellos españoles que con mejor o peor intención, con su secular desgana, esperan del cielo algún nuevo maná divino que con su impropio proceder no se merecen.